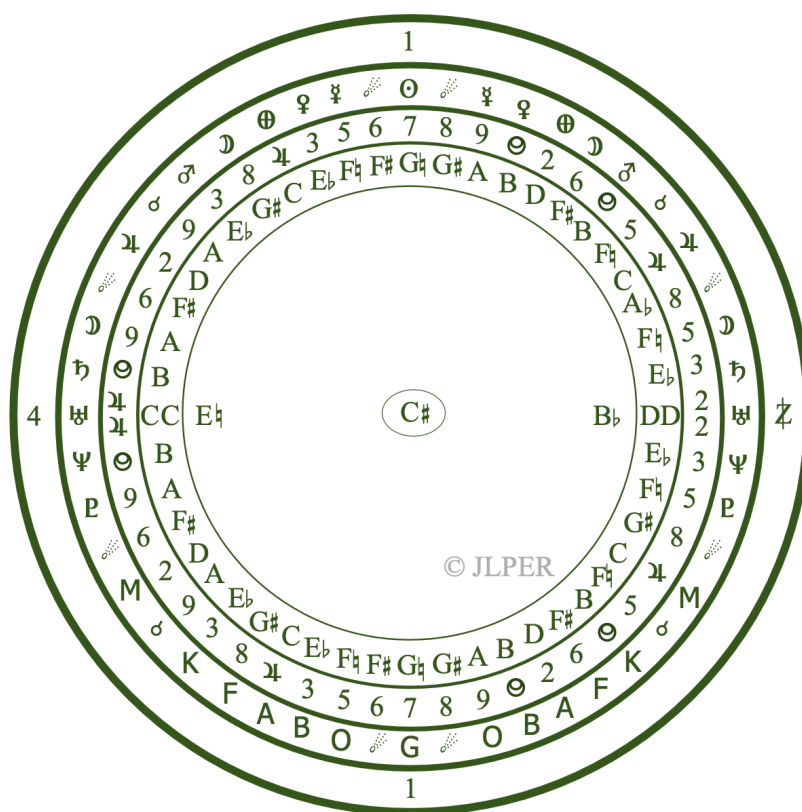


Tlahuitlayolleohuilli – XV

El ‘planeta 9’

(2016)

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



Mérida, Yucatán, México

Se dice que existe un noveno planeta más allá de la órbita de Neptuno. El descubrimiento de este significaría un avance científico de magnitudes celestes e incalculables. ¿Existe este noveno planeta? ¿Se podría comprobar, por medio del *Tlahuitlayolleohuilli* de la Teoría JLPER, la existencia de éste? ¿O comprobar de igual manera que su existencia es nula?

Para responder estas preguntas tendremos que hacer un nuevo análisis y reflexionar sobre el jaguar en la ‘Piedra del Sol’, la cual ya hemos llamado: ‘la piedra de los movimientos’. Comencemos pues, por comentar brevemente sobre el jaguar en dicha piedra.

Fig. 1 – La piedra de los movimientos.



Poco antes de la rueda central de la ‘Piedra de los movimientos’, o ‘Piedra del Sol’, nos encontramos con el símbolo del jaguar, mismo que aparece hacia el lado derecho y que le sigue a los tres pictogramas de *Tlaloc*, el pectoral central y *Chalchiuhtlicue*, mismos que representan a los planetas Saturno, Urano y Neptuno, respectivamente. Más allá, en esta circunferencia, se encuentra la ‘garra de las articulaciones’ que representa a los cometas exteriores y posteriormente se encuentra el jaguar en su representación de felino celeste.

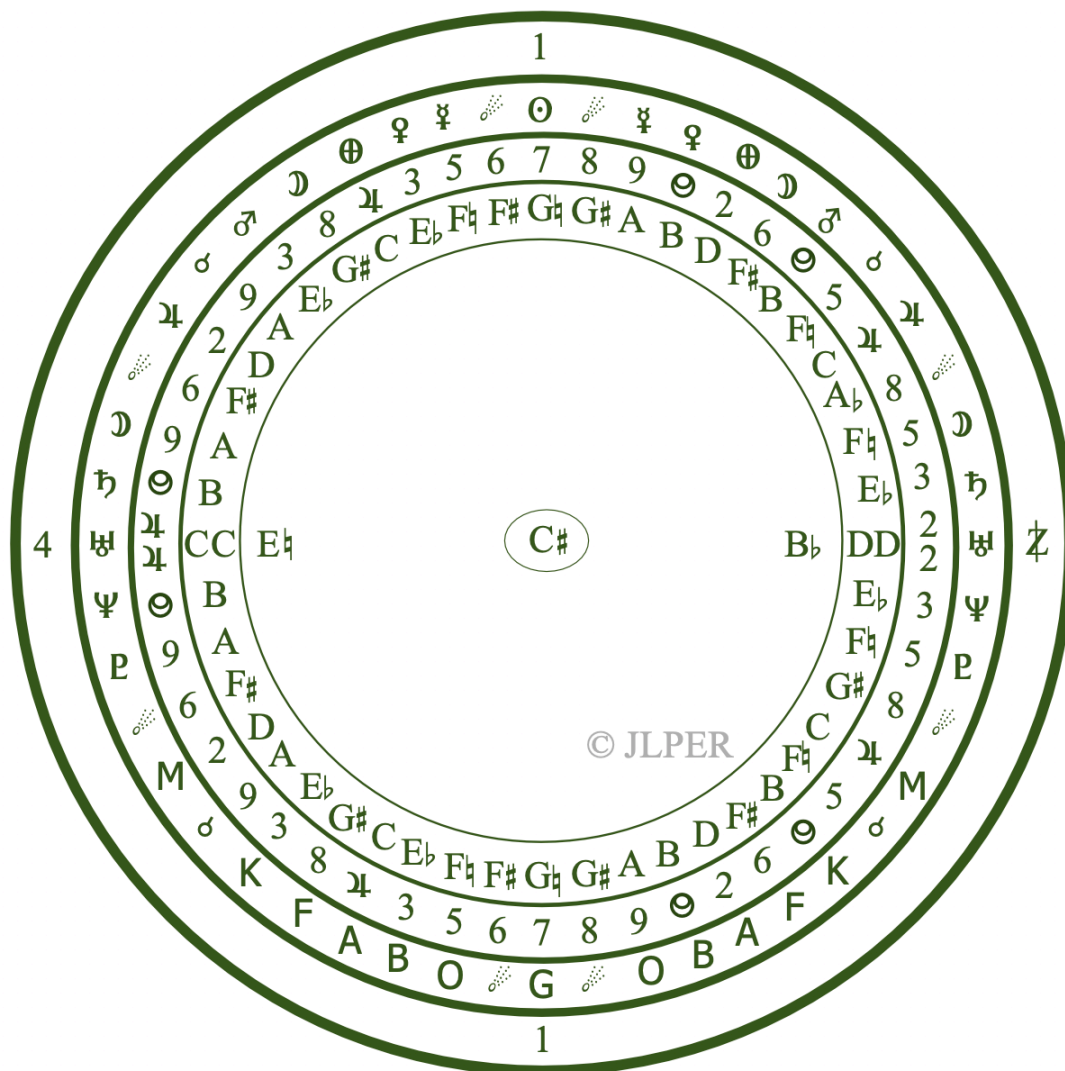
El jaguar representa simbólicamente al cielo y sus estrellas. Puesto que en la antigüedad una de las maneras de estudiar los astros era por medio del estudio de la luz que se adentra en las cuevas, el jaguar se relaciona con *Tepeyolohtli*, quien personifica ‘el corazón de la montaña’. También, se le relaciona con *Tepeyolohtli* porque el jaguar habita en las cuevas y también en las hondonadas. *Tepeyolohtli*, como el ‘corazón de la montaña’ comprende entonces, dos grandes significados a través del jaguar: 1) las estrellas alejadas de los planetas y 2) la luz de estas y su estudio dentro de las cuevas.

El jaguar, al ser de piel amarilla con contrastes de un color oscuro muy intenso, se le relacionaba con *Xochimiztli*, que quiere decir el 'felino florido'. Para los antiguos Mexicanos, la flor fue el escalón más alto de la evolución de los seres en acuerdo con la simbología del calendario cívico.

¿Será que al comprender la esencia en *Xochimiztli* nos enfrentamos ante una rotunda verdad?
¿Será que el ocelote, mismo que está representado en la piedra como último signo de los elementos celestes representa a las estrellas como máxima evolución de los seres cósmicos?
Entonces, el noveno planeta es un mito. ¿Por qué se insiste en encontrarlo?

Continuemos con un nuevo y más completo análisis numérico. Ver siguiente figura.

Fig. 2 - El *Tlahuitlayolleohuilli* numérico:



Como vemos, simbólicamente, después de los planetoides, a los cuales pertenece Plutón y su luna Caronte, le siguen los cometas exteriores e inmediatamente después le siguen las primeras estrellas de clase espectral 'M'. ¿Serían las estrellas los míticos jaguares celestes?

¿Podría ser que el Jaguar, en su representación de *Tepeyolohtli* como 'el corazón de la montaña' esté identificando aquél 'planeta 9' que se está buscando desde las primeras décadas del Siglo XXI y no necesariamente a las estrellas? ¿Podría ser el jaguar una representación de un planeta principal en la región rocosa del cinturón de Kuiper?

Al encontrarse este símbolo de *Tepeyolohtli* al otro lado del brazo de los cometas nos enfrentamos ante dos suposiciones dentro de nuestras observaciones; estas son: 1) que *Tepeyolohtli* como planeta se encuentre más allá de los cometas y la nube de Oort (lo cual parece un poco descabellado) ó 2) que los cometas no puedan ser visibles en su lejanía sino hasta cruzar la órbita de *Tepeyolohtli* hacia el Sol ó 3) que aquellos cuerpos que han demostrado un cambio en la excentricidad de su órbita no sean asteroides sino algunos cometas demostrando la naturalidad de su articulación y por ende, cercanos al planeta.

¿Sería el 'planeta 9' una estrella con muy poca luz y que esté lo suficientemente alejada del Sistema Solar como para solamente afectar tales asteroides?

Sin duda alguna estamos a la espera de que ocurra un acto de la serendipia - un hallazgo afortunado e inesperado cuando se está buscando una cosa distinta.

Busquemos entonces en los códices alguna pista que nos pueda iluminar en cuanto a la simbología del jaguar y su verdadera identidad.

En el códice Borgia encontramos representado al Jaguar en la trecena del Mono:



Como bien podemos ver, numerosas piedras rodean el cuerpo de *Tepeyolohtli*. ¿Será este, un planeta que influye en la gravitación de las piedras más alejadas del Sistema?

La pregunta clave es la siguiente. Los científicos de la actualidad que están empeñados en encontrar el noveno planeta ¿será que en sus ratos libres se han dedicado a estudiar las hallazgos de las culturas antiguas Mexicanas? ¿Será que ya han sido inspirados por estos materiales y no han querido sino obtener los premios del éxito tras la evidente ocultación del pensamiento científico de los indígenas del Anáhuac?

Lo anterior también lo decimos porque, justamente, en el Museo Americano de Historia Natural del parque central de Nueva York se encuentra un mosaico de la 'Piedra del Sol', mismo que, con anterioridad, en 1935, se encontraba en el planetario Hayden de la misma Ciudad. ¿Habría sido este mosaico y el conocimiento que expone, un detonador de la frenética búsqueda del famoso noveno planeta? Ver figura.

Mosaico de la 'Piedra del Sol' en el Museo Americano de Historia Natural:



¿Habrían, los astrónomos de la actualidad y en especial el equipo de científicos liderados por Mike Brown, estudiado con anterioridad el códice Borgia?

Ya en uno de nuestros trabajos anteriores de título: “Hacia un mejor entendimiento de la piedra de los movimientos” escrito en 2010, comentamos que los pedernales que tuvieran el dibujo de un ojo y una garra implicaría un movimiento de traslación. Esto es evidente al ver en la ‘piedra de los movimientos’ un pedernal, en representación de Marte, justo a la izquierda del jaguar.

Notamos ahora que, en la representación de *Tepeyolohtli*, el jaguar está rodeado de pedernales que contienen dichos ojos y garras de articulación. Por lo tanto, si el jaguar representara un planeta masivo más allá de la órbita de Neptuno, éste no solamente tendría que alterar las órbitas de los asteroides más alejados sino que todos estos tendrían que circular alrededor de este gigantesco planeta; cosa que no sucede.

Lo anterior nos responde abiertamente que el jaguar de la ‘piedra de los movimientos’ no está representando un planeta sino las estrellas que, naturalmente, tienen rocas como planetas transitando en traslación alrededor de éstas.

En conclusión, el noveno planeta no existe. De lo contrario se notaría un evidente flujo de asteroides en una órbita muy bien definida alrededor de dicho planeta y no, como se ha propuesto una pequeña alteración en el trayecto de algunos asteroides.

Como vemos, es importante observar todas las coincidencias pero, a estas alturas, el estudio minucioso de las diferentes áreas de la Teoría JLPER nos han ayudado a tener un mejor manejo de la interpretación de dichas coincidencias.

El estudio principal de la Teoría JLPER es la música misma, que ha permitido, a través del empalme de la numerología musical y la astronomía, una cantidad considerable de coincidencias con las ramas de la arqueología y la arqueo-astronomía. Quizás, desde un pasado muy remoto estas diferentes disciplinas han estado relacionadas en un principio de conocimiento que habría sido olvidado por nuestras civilizaciones contemporáneas pero que, evidentemente, ahora se torna palpable en el conocimiento y el descifre del lenguaje artístico/científico de las culturas antiguas de México.

He aquí un nuevo ejemplo de coincidencia: encontramos una nueva curiosidad al apreciar la figura de un 'analema' que se obtiene al localizar en una sola exposición la luz que emite el Sol durante cada determinado número de días del año. A nosotros nos parece un dibujo muy similar al de una clave de Sol. ¿Sabrían, los antiguos europeos, de una conexión entre la nota sol y nuestro astro celeste? ¿Es esto una mera casualidad? Nosotros creemos que no. Seguiremos investigando, tomando en cuenta que la música sin duda hace resonar en simpatía muchas coincidencias que tal vez son destellos de una verdad científica milenaria (ver figura).

'Analema' fotografiado por *Anthony Ayiomamitis* desde unas ruinas Griegas y clave de Sol:

